



POLARIZACIÓN POLÍTICA Y SEGMENTACIÓN TERRITORIAL

LAS ELECCIONES 2019 EN CLAVE NACIONAL Y SUBNACIONAL



Sebastián Mauro
Andrea Ariza
Valeria March
(compiladores)



centro de estudios en

CEAP

ciudadanía, estado y asuntos políticos

.UBAsociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

POLARIZACIÓN POLÍTICA Y SEGMENTACIÓN TERRITORIAL

LAS ELECCIONES 2019
EN CLAVE NACIONAL Y SUBNACIONAL

Sebastián Mauro, Andrea Ariza y Valeria March (compiladores)



centro de estudios en

CEAP

ciudadanía, estado y asuntos políticos

.UBA sociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

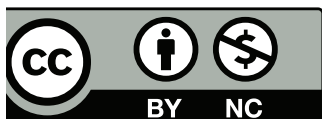
Polarización política y segmentación territorial : las elecciones 2019 en clave nacional y subnacional / Andrea Ariza... [et al.] ; compilación de Sebastián Mauro ; Valeria March ; Andrea Ariza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sebastián Gabriel Mauro ; Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos ; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-88-1090-4

1. Elecciones. 2. Partidos Políticos. I. Ariza, Andrea, comp. II. Mauro, Sebastián, comp. III. March, Valeria, comp.

CDD 324.6



ÍNDICE

| | |
|-----|---|
| 9 | Lista de abreviaturas |
| 13 | Introducción |
| 21 | Capítulo 1. Las elecciones presidenciales de 2019. De la fragmentación al bicoalicialismo imperfecto. <i>Sebastián Mauro</i> |
| 44 | Capítulo 2. ¿Supervivencia, subordinación o resistencia? La gobernación de Cambiemos y la posición política de los intendentes en la Provincia de Buenos Aires. <i>Francisco Martinelli Massa</i> |
| 73 | Capítulo 3. El eterno retorno: las elecciones en el conurbano bonaerense. <i>María Cid</i> |
| 104 | Capítulo 4. La derrota del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) y el regreso del peronismo a la gobernación de Santa Fe. <i>Hugo Ramos y Mariano Vaschetto</i> |
| 148 | Capítulo 5. Elecciones 2019 en Salta : el acierto de Sáenz de construir un frente heterogéneo. <i>Mañas Miranda</i> |
| 190 | Capítulo 6. Elecciones en Chubut 2019 ¿reconfiguración o continuidad? <i>Pablo Longa</i> |
| 222 | Capítulo 7. Juntos Somos Río Negro: La construcción de una nueva fuerza provincial. <i>Pablo Galiñanes</i> |
| 259 | Capítulo 8. Elecciones 2019 en Chaco: continuidad del peronismo y consolidación del liderazgo de Jorge Capitanich. <i>Camila Salgueiro</i> |

- 285 **Capítulo 9.** Entre Ríos. El que abandona, no tiene premio.
Luciana Pylypec y Noelia Ortiz
- 322 **Capítulo 10.** Jujuy segmentada: El desdoblamiento de las
elecciones y la división de la oposición en 2019. *Iael Spatola*
- 348 **Capítulo 11.** Elecciones San Luis, 2019: “Más vale trote que
dure, que galope que canse”. *María Camila de la Fuente*
- 368 **Capítulo 12.** Intentando cambiar las reglas de juego. La
respuesta del peronismo y la consolidación de la
oposición. *Federico Wolpers*
- 386 **Capítulo 13.** “Oficialismos invencibles”: El fortalecimiento del
peronismo en las elecciones 2019 en La Pampa.
Valeria March
- 414 **Capítulo 14.** De San Juan a Nación: un modelo político
para armar. Análisis estructural del proceso electoral
2019 y sus corolarios en la (re)configuración del poder
institucional. *Victor Algañaraz, Flavia Prado y Omar Ochoa*
- 483 **Capítulo 15.** No soplan aires nuevos en la política porteña:
elecciones 2019 en la Ciudad de Buenos Aires. *Andrea
Ariza y Valeria March*
- 511 **Capítulo 16.** Estabilidad y ¿cambio? en las elecciones de
Catamarca 2019. *Andrea Ariza*
- 539 **Capítulo 17.** El nuevo gran elector: consolidación de la figura
de Juan Manzur en las elecciones de Tucumán 2019.
Florencia Ruiz

| | |
|-----|---|
| 563 | Capítulo 18. El proceso electoral de 2019 en Córdoba. Una obra en dos actos. <i>Juan Manuel Reynares y María Virginia Tomassini</i> |
| 598 | Capítulo 19. Continuidades y rupturas en la tierra colorada. <i>Agostina Lafranconi</i> |
| 617 | Capítulo 20. Elecciones 2019 en Santiago del Estero: Triunfo del Frente de Todos en las presidenciales y predominio electoral del oficialismo provincial. <i>Hernán Campos</i> |
| 630 | Sobre los autores |

CAPÍTULO 18. EL PROCESO ELECTORAL DE 2019 EN CÓRDOBA. UNA OBRA EN DOS ACTOS

Juan Manuel Reynares
María Virginia Tomassini

Introducción

En este capítulo analizaremos el año electoral de 2019 en la provincia de Córdoba, entre las elecciones provinciales y municipales de mayo y las nacionales de octubre. Nuestro objetivo es dar cuenta de las principales características de esos comicios, escrutando los diversos factores que, conjugados, permiten comprender los resultados alcanzados. Conjeturamos que allí se implican tanto el sistema electoral cordobés, las diversas normativas que lo han reformado últimamente, las trayectorias políticas recientes de sus principales fuerzas partidarias y, de manera integral, un proceso de territorialización política que desprende en parte las dinámicas subnacionales de la disputa nacional.

En ese marco, en Córdoba existen dos escenarios bien diferenciados. Por una parte, un sistema de partidos predominante a nivel provincial, con la consolidación de Unión por Córdoba (UpC), una coalición en torno al peronismo local y su principal líder Juan Schiaretti, que

se rebautizó como Hacemos por Córdoba (HpC). Allí, la oposición se dividió y debilitó, mediante la ruptura de Cambiemos en el distrito. La Unión Cívica Radical (UCR) presentó su propio candidato, Ramón Mestre (h), mientras que un frente compuesto por un sector del radicalismo, el PRO y la Coalición Cívica (CC) compitió con Mario Negri a la cabeza. Sin embargo, por otra parte, la competencia nacional fue distinta. Cambiemos, ahora red denominada Juntos por el Cambio (JPC), la fuerza política del presidente en ejercicio, Mauricio Macri, alcanzó en octubre el máximo número de votos por distrito en la provincia de Córdoba, prácticamente repitiendo lo sucedido en 2015. Por su parte, el oficialismo provincial optó por presentar una lista legislativa, prescindiendo de apoyar explícitamente una fórmula presidencial, aunque distintos referentes de esa coalición optaron por hacer campaña por alguno de los principales competidores en liza. La boleta corta terminó tercera, e ingresó solo un diputado nacional de su fuerza política.

Así, el análisis del proceso electoral de 2019 nos muestra una obra con dos actos. Entre uno y otro fueron distintos los protagonistas, las alianzas establecidas y los principales temas de discusión. Si bien la estructura y la dinámica de la política argentina vuelven factibles escenarios como el de Córdoba en 2019, también las trayectorias específicas de las fuerzas políticas en pugna son condiciones históricas de posibilidad. De allí que nuestro análisis pretenda articular diversos elementos explicativos en un argumento que tenga en cuenta el marco institucional provincial, la lógica de negociación y competencia del sistema partidario nacional y las trayectorias histórico-políticas recientes de las principales fuerzas partidarias en el nivel local.

Para dar cuenta, entonces, de los principales resultados y sus consecuencias, desplegaremos en primer lugar un análisis del sistema de partidos provincial y su sistema electoral. Luego, estudiaremos las trayectorias

políticas del oficialismo peronista y de los componentes principales de la oposición cambiemita. En tercer lugar, nos enfocaremos en los resultados de las elecciones de mayo y octubre, como dos actos de una misma obra, en que pueden registrarse grandes diferencias en lo que hace a quiénes compiten, y su performance, pero al mismo tiempo puede considerarse que existen notables continuidades, que expresan ciertos rasgos generales de la práctica política contemporánea en Argentina. Nos detendremos allí en lo que suponen ciertos rasgos, en el caso analizado, de la personalización, la territorialización y la cartelización de la política actual.

Sistema de partidos y sistema electoral en Córdoba

El comportamiento del sistema de partidos de Córdoba después de la transición democrática (1983) parecía adquirir una lógica bipartidista entre los partidos tradicionales. La UCR obtuvo los mayores éxitos electorales ganando la gobernación de la provincia hasta el año 1999, momento en que José Manuel de la Sota, encabezando la coalición “Unión por Córdoba”, se convirtió en el vencedor tanto de la elección provincial como en la de la intendencia de la capital cordobesa a manos del dirigente de la Unión de Centro Democrático (UCD), Germán Kammerath. Esta aparente tendencia al bipartidismo se desdibuja en tanto a nivel provincial se produce y consolida un sistema predominante en los términos de Sartori (1992), primero en manos de la UCR y luego de UPC.

En el año 2003 surgió una tercera fuerza, que se vio reflejada en los comicios municipales de la Ciudad de Córdoba, cuando se produjo el triunfo del Partido Nuevo liderado por un ex funcionario peronista, Luis Juez. Este nuevo partido político que venía a representar “la renovación” comenzó a expandirse a nivel provincial posicionándose como segunda fuerza en las elecciones a gobernador del 2007 (Tomassini, 2018). Esta aparición parecía, al menos coyunturalmente, venir a transformar el

sistema de partidos cordobés tanto a nivel municipal como provincial. La joven fuerza logró capitalizar en aquellos años el voto “no peronista” (Varetto, 2005) manteniéndose en el gobierno municipal durante dos períodos consecutivos. En el plano provincial, estuvo muy cerca de romper la predominancia de UpC quedando en los comicios provinciales de 2007 como segunda fuerza a solo 1,5% de UpC.¹ El escenario entonces parecía re-configurarse dejando a la UCR en un tercer lugar en las disputas de lo que dirigentes radicales consideraban una “interna peronista” (Reynares, Tomassini, 2019). En el contexto de pérdida de credibilidad en el sistema político que trajo aparejada la denuncia de fraude en las reñidas elecciones provinciales de 2007, el recientemente electo gobernador, Schiaretti, conforma una Comisión Consultiva de expertos para analizar un proceso de Reforma Política que dote de legitimidad nuevamente al sistema. La Comisión propuso, entre otras cuestiones, la implementación de la Boleta Única. A continuación realizaremos una breve referencia a las características del sistema electoral cordobés y su impacto en el sistema de partidos.

Sistema electoral en la provincia de Córdoba: su impacto en la predominancia de UPC

El sistema electoral cordobés posee especificidades que en nuestra interpretación refuerzan la predominancia del peronismo de Córdoba y sus diferentes alianzas. La provincia de Córdoba se caracteriza por un sistema de mayoría sin segunda vuelta, con un poder legislativo sostenido

1. Otro dato a resaltar en el análisis es que, en el período bajo estudio, el sistema de partidos a nivel de la capital cordobesa tuvo un comportamiento diferente al del esquema provincial. En este sentido, se produjo alternancia entre UPC (Kammerath), Frente Cívico (Luis Juez, Daniel Giacomino) y UCR (dos períodos de Ramón Mestre hijo) por lo que podríamos pensar en un esquema de pluralismo moderado (Sartori, 1992).

en una Unicameral² que distribuye sus bancas mediante sistema mixto (mayoritario-proporcional) compuesta por 44 legisladores de distrito único y uno por cada departamento (70 legisladores en total).

Tabla 1. Estructura del Sistema Electoral de la Provincia de Córdoba

| | | |
|------------------------------|--|---------------------------------|
| Elecciones | Gobernador y Vicegobernador Legisladores por Departamento | Legisladores por Distrito Único |
| Tamaño de la Circunscripción | Uninominal | Plurinominal |
| Candidaturas | Cerrada y bloqueada | Cerrada y bloqueada |
| Procedimiento de Votación | Directo | Directo |
| Conversión de votos | Mayoría Relativa | Proporcional (D'Hont) |

Fuente: Truccone Marilina, Caravaca Carla, 2018: 6.

Como puede observarse en el cuadro elaborado por Truccone y Caravaca (2018), Córdoba posee un sistema de mayoría relativa que favorece la reducción de la competencia partidaria. Sumado a ello se hace central la combinación de sistemas en la conformación de la Unicameral. Los 44 legisladores tomando a la provincia como un distrito único se distribuyen por sistema proporcional garantizando la representación de partidos minoritarios, pero la elección de legisladores departamentales a través de sistema mayoritario favorece la consolidación de los liderazgos políticos de los grandes partidos que disputaron en los departamentos del interior cordobés el cambio de hegemonía que hasta 1999 mantenía UCR y luego consolida la predominancia de UPC, sobre todo en el Sur provincial. Esto nos lleva

2. Esta composición se dio luego de la Reforma de la Constitución Provincial de 2001 bajo el argumento de José Manuel De la Sota de la reducción del "gasto político".

a reflexionar acerca de la territorialización del voto (Calvo y Escolar, 2005) y su efecto sobre la predominancia construida y consolidada por el peronismo cordobés a partir de 1999.

A estas características se suman las diferentes reformas que se establecieron al sistema, fundamentalmente las acontecidas en 2008 (aplicadas por primera vez en las elecciones a la gobernación de 2011) y la más reciente en 2018. En 2007, como se adelantó en apartados anteriores, tras la crisis de legitimidad sobre la figura de Schiaretti como consecuencia del ajustado resultado electoral y la denuncia de fraude, el gobernador convoca a la comisión consultiva de expertos que entre otras cuestiones recomienda la implementación de la Boleta Única (Barberis y Tomassini, 2018). A diferencia de otras provincias, como por ejemplo la de Santa Fe, el diseño de esta boleta presenta todas las opciones en una misma boleta a través de un modelo de columnas no fraccionable. Además contiene un casillero de “voto lista completa”, cuestionado por los partidos minoritarios ya que tiende al fortalecimiento de las estructuras partidarias tradicionales, tras el efecto arrastre que esto genera, perjudicando a los partidos que no tienen candidatos en todos los tramos. Este análisis se ha acentuado en las elecciones por la gobernación en 2019 ya que la decisión del gobernador de adelantar las elecciones provinciales a mayo de 2019 tuvo impacto en que muchas intendencias dependiendo su color político unieran o despegaran sus elecciones locales a la provincial.

Perez Corti (2012) ha analizado los efectos que la implementación de la Boleta ha producido en las elecciones cordobesas. El autor identifica que en la primera elección donde se aplica, en 2011, su implementación favoreció al voto cruzado y la confusión que genera la existencia del casillero voto lista completa impacto en un alto porcentaje de votos blancos

y nulos.³ Este impacto en el voto cruzado, del que habla el autor, puede verse modificado en las elecciones de 2019 tanto por la evidencia del impacto territorial de la nueva coalición HpC, como por la alta imagen de la gestión schiarretista que tuvo como consecuencia —como veremos en próximas páginas— un resultado abrumador en favor a la reelección de Juan Schiaretta.

En el año 2018, se producen nuevas reformas en el sistema electoral cordobés que se aplican por primera vez en las elecciones de 2019. Entre las reformas de mayor impacto podemos mencionar la culminación de la elección indefinida de intendentes y jefes comunales que se regían por ley orgánica provincial, como la posibilidad de que los candidatos a Gobernador y Vice gobernador podrán ser simultáneamente candidatos a legisladores por distrito único. Si resultan electos, serán reemplazados por los candidatos que siguen en la lista. Estas dos reformas tienen impacto no solo en el comienzo de sucesiones a nivel del interior provincial, sino que acelera la negociación por las candidaturas de los partidos minoritarios que vieron en sus candidaturas a la gobernación la posibilidad de potenciar liderazgos que ingresen a la Unicameral.

Hechas estas consideraciones acerca de las características del sistema cordobés, intentaremos reflexionar acerca del impacto que las mismas conllevan en el sistema de partidos de nuestra provincia. Diversos autores, entre ellos Duverger (1987) y Sartori (1992), han teorizado acerca del

3. Según datos de la justicia electoral provincial en las elecciones 2011 el porcentaje de votos blancos fue 2.64% y nulos 2.36%. En 2015 estos crecieron presentándose 3.87% votos en Blanco a gobernador, un 15.73 % para legisladores y los nulos 3.37% y 3.41% respectivamente. Finalmente en las elecciones por la gobernación 2019 el resultado de votos en blanco fue de 5.89% mientras que los nulos 2.89. Estos altos porcentajes de votos blanco pueden derivarse de la confusión del elector que se produce por el diseño del casillero “voto lista completa”.

efecto que las modificaciones o conformación de los sistemas electorales conllevan sobre el sistema de partidos. Ambos autores advierten acerca de los efectos que las reformas o características generales del sistema producen en la configuración de las dinámicas interpartidarias e hipotetizan sobre el impacto de reducción de oferta partidaria que fomentan los sistemas mayoritarios. En el caso cordobés, podemos presumir del análisis de lo expuesto, que el sistema de partidos predominante que ha liderado el peronismo cordobés en los últimos 20 años, diseña un sistema electoral que lo consolida. Tal lo afirma Josep Colomer (2003):

El énfasis en esta línea de causalidad no niega, por supuesto, que los sistemas electorales existentes ofrecen diferentes incentivos, positivos y negativos, para la creación y la duración de partidos políticos, pero, precisamente porque los sistemas electorales tienen importantes consecuencias sobre la formación del sistema de partidos, cabe suponer que son elegidos por actores políticos ya existentes en su propio interés. De este modo, cabe esperar que, en general, los sistemas electorales cristalizarán, consolidarán o reforzarán las configuraciones de partidos políticos previamente existentes, más que generar nuevos sistemas de partidos por sí mismos (Colomer, 2003:39).

En esta línea de análisis, podemos afirmar que las elecciones 2019 son un ejemplo claro de este comportamiento de los actores partidarios sobre los que hipotetiza Colomer. Las reformas acontecidas, desde la Reforma Constitucional de 2001 hasta las recientes de 2008 y 2018, favorecieron la consolidación de los partidos tradicionales y se posibilitan a partir de las estructuras territoriales en todo el interior de la provincia. En esta predominancia, los actores fueron re-alineándose en diferentes coaliciones y articulaciones nacionales que llevan a presentar sobre todo

un nuevo esquema a partir de 2015. Esto impacta en la creación de una nueva coalición del peronismo cordobés “Hacemos por Córdoba” y la victoria del mismo a nivel de la ciudad cordobesa luego de dos períodos del juecismo (Juez-Giacomino) y dos de la UCR a través de las intendencias de Ramón Mestre hijo. A continuación haremos referencia al proceso mencionado.

Trayectorias y contextos de las principales fuerzas en competencia

En la elección provincial de 2019 en Córdoba se expresó, al igual que en otros distritos, la consolidación de una dinámica territorial de la política argentina, entendiendo por esta una mayor ascendencia de factores locales (municipales y provinciales) que nacionales, asociados a la competencia electoral y al espacio público del distrito, en la definición de líneas políticas y estrategias de las fuerzas partidarias intervinientes. Sin entrar a considerar el carácter progresivo o espasmódico de este rasgo (Varetto y Palumbo, 2019) o a indagar sus causas (Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2009; Abal Medina, 2011), dos rasgos de la política argentina a nivel federal durante 2019, asentados en sus principales fuerzas políticas, sostuvieron ese giro a la territorialización en términos generales. Por el lado del espectro peronista, la candidatura de Alberto Fernández allanó la negociación de unidad partidaria entre los sectores que responden al liderazgo de Cristina Fernández y las distintas expresiones provinciales del peronismo luego de mayo de 2019. No obstante, ese proceso fue tardío en el tiempo y no fue homogéneo. Por eso no influyó en la campaña para la gobernación cordobesa, y luego, con vistas a las elecciones nacionales, en Córdoba no hubo acción coordinada del PJ local y el recientemente creado Frente de Todos, bajo la fórmula Fernández-Fernández. Por el lado de la coalición entre PRO, la UCR y la CC, la escasa institucionalización y

las dificultades en la negociación horizontal intracupular de la dirigencia cambiemita, aún desde el Poder Ejecutivo Nacional, dificultó una estrategia única de competencia provincial en todo el país. Teniendo en cuenta este escenario nacional, es necesario también plantear las características específicas del caso cordobés, observando las trayectorias políticas de sus coaliciones partidarias mayoritarias.

De la Unión al Hacemos por Córdoba

Como se desprende de los apartados precedentes, el sistema de partidos cordobés parece estar afianzándose en torno a un predominio del partido gobernante. Desde 1999, una coalición de partidos menores de centro-derecha, encabezados por el PJ local bajo el liderazgo de De la Sota, y bautizada Unión por Córdoba ha ocupado la gobernación. Ya durante la década precedente a su llegada al gobierno provincial, la dirigencia peronista se había identificado progresivamente con una clave de interpretación neoliberal, que había reformulado la tradición peronista clásica. Desde aproximadamente 1987, se diluyeron los componentes vinculados al imaginario popular del peronismo, para reforzar en cambio la imagen de un justicialismo conservador, que postuló en su campaña de 1998 la reducción impositiva, la reforma del Estado para reducir su tamaño y agilizar su funcionamiento, además de llevar adelante una coalición con sectores empresariales y académicos de la provincia que defendían el modelo de convertibilidad y apertura económica que, a nivel nacional, todavía encarnaba, ya con fuertes críticas, el gobierno de Menem (Reynares, 2017).

Desde 1999, el peronismo de Córdoba retuvo el gobierno provincial con ciertos rasgos específicos, tanto organizacionales como identitarios. Entre los primeros, consolidó una coalición dominante cuyo vértice fue De la Sota, pero que supo dar continuidad a su proyecto político

alternándose con otro dirigente provincial como Juan Schiaretti, quien fue vicegobernador entre 2003 y 2007, para ser electo ese año, aunque por un margen mínimo, por un período. En 2011 fue electo una vez más De la Sota, y en 2015 el candidato fue Schiaretti. La estructura de la organización de UpC se sostenía sobre una coalición entre dos dirigentes con alta aceptación electoral, exponentes de dos sectores del peronismo —el delasotismo y el schiarettismo— con ciertas particularidades, segundas líneas diferenciadas y diversos acentos en sus respectivas gestiones provinciales, donde el primero era superior por alcance territorial (factible de observarlo en los apoyos delasotistas en la Legislatura) y control de los recursos partidarios.

En torno a los segundos, a lo largo de sus diversas administraciones, el peronismo cordobés desarrolló un proyecto anclado en la defensa de lo provincial, buscando distinguirse, con matices coyunturales, de la iniciativa política al interior del peronismo nacional que encabezó Néstor Kirchner desde 2003. Hasta 2008 la dinámica entre la dirigencia del peronismo cordobés y la que ocupaba el poder ejecutivo nacional fue mayormente de negociación.⁴ No obstante, desde la conocida como “crisis del campo”, en la primera mitad de ese año, se produjo un distanciamiento entre ambas estructuras que supuso múltiples dificultades para los integrantes de una y otra.⁵ Al mismo tiempo, UpC logró afianzar un apoyo

4. Esta dinámica de negociación entre la dirigencia a cargo del poder ejecutivo nacional y la provincial puede observarse, al menos parcialmente, en la definición de las listas de cargos legislativos. En las coyunturas de 2005 y 2007, los candidatos respondían a la necesidad del ejecutivo nacional de contar con apoyos legislativos. Así, en 2005 los primeros cargos fueron para Eduardo Accastello, Patricia Vaca Narvaja, Alberto Cantero, y Arturo Heredia, en 2007, la primera diputada fue Nora Bedano; y Jorge Montoya.

5. Ya en 2009 se presentaron listas por separado. UpC llevó a dos referentes de localidades del interior agrícola como Francisco Fortuna (delasotista de Oncativo) y Estela

electoral heterogéneo, articulando un mensaje político que daba lugar a la tradición conservadora local, y basculando sobre una férrea defensa de lo provincial sobre lo nacional, que tuvo un momento máximo en la postulación del “cordobesismo” durante la campaña de 2011.⁶

En términos generales, es posible considerar que el principal clivaje de la competencia electoral cordobesa, y también de la configuración de las coordenadas simbólicas de constitución de un espacio público mediterráneo, fue el del localismo cordobés/centralismo en Nación.⁷ De alguna manera, esa estructuración del escenario político sobredeterminó otra disputa soterrada, entre una propuesta conservadora, encarnada en Unión por Córdoba, y un gobierno con matices progresistas en la

Garnero (dirigente de la Federación Agraria de Río Cuarto, conocida por su rol crítico al gobierno nacional durante la “crisis del campo”). Por su parte, el Frente para la Victoria (FPV) logró que su primera candidata, la dirigente sindical docente, Carmen Nebreda, ingresara a la Cámara Baja. De allí en más la propuesta de candidatos a diputados y senadores de UpC no fue consensuada con el FPV.

6. En la elección 2011 Jose Manuel De La Sota obtiene el 42.60% de los votos consagrándose nuevamente gobernador y desplazando a Juez a un discreto segundo lugar (29.58) (Tomassini, 2018). Luego de esta contundente victoria comienza la estrategia de posicionamiento nacional. De La Sota afirmaba ante la prensa: “Nace una nueva época para la nación con ideas que se están haciendo desde Córdoba” (Agencia Paco Urondo, 8 de agosto 2011.)

7. Es evidente que tal afirmación merece mayor análisis y aporte de evidencia empírica. La propuesta del “nacimiento del cordobesismo” por parte de De la Sota luego de vencer en 2011 ha sido analizada en medios periodísticos, por ejemplo, ubicándola en la larga estela de proyectos localistas que buscaban diferenciarse de los procesos nacionales, como la isla radical en épocas de Sabattini (1936) o Angeloz (1987), solo por mencionar algunos (Tcach, 2010). Por cuestiones de espacio, solo podemos consignar aquí que ese clivaje puede verificarse en la emergencia, en diversas circunstancias y por parte de distintos competidores políticos, de la distinción local/nacional para construir un mensaje político con arraigo electoral en el distrito.

figura de Cristina Fernández de Kirchner, por el otro (Quirós, 2018). La trayectoria política del peronismo cordobés en la alianza UpC permite comprender que esta es una fuerza compleja y compuesta por múltiples sectores políticos y sociales del distrito, con especificidades en cada área de la gestión, pero cuya dirigencia posee una lectura general marcada por la reducción de la política a la gestión y la exaltación de valores conservadores localistas.

En los últimos años, la trayectoria política de UpC adquirió algunas características específicas, donde fueron centrales dos factores. Por un lado, la derrota del Frente para la Victoria a nivel nacional en 2015 en manos de Cambiemos. Por el otro, el fallecimiento de De la Sota en septiembre de 2018.

Lo primero trajo como consecuencia un realineamiento parcial de los intendentes que habían expresado apoyo al kirchnerismo, siendo incluidos en el aparato partidario del peronismo de Córdoba. La coalición “Córdoba Podemos”, versión cordobesa del kirchnerismo que había competido electoralmente en las elecciones provinciales de 2015, terminó desmembrándose, lo que supuso el debilitamiento de su bloque legislativo. En pocos meses posteriores a la victoria de Macri, organizaciones territoriales, como el Movimiento Evita, se acercaron a UpC,⁸ que consolidó así la posibilidad de representar al grueso del electorado peronista en la provincia.

No obstante, ese reforzamiento del peronismo local tuvo un traspié en los comicios legislativos de 2017, cuando su lista quedó segunda ante

8. La inclusión de su referente y reciente legislador provincial, Ricardo Vissani, en el bloque legislativo de UpC fue una de sus expresiones más claras. Sucedió a mediados de febrero de 2016. Supuso la explicitación de una estrategia política de “unificación del peronismo cordobés”, bajo el liderazgo de Schiaretti y De la Sota (<https://movimiento-evita.org.ar/2015/07/07/ricardo-vissani-fue-electo-legislador-en-cordoba/>).

la fórmula de Cambiemos, encabezada por el ex árbitro de fútbol, Héctor Baldassi.⁹ La victoria de Macri en 2015, y también en 2017, supuso una dificultad extra al peronismo cordobés para articular un mensaje político específico. Las amplias victorias de UpC y de Cambiemos en 2015 permiten inferir que estas fuerzas políticas comparten una gruesa porción del electorado, que no se orienta según parámetros de etiqueta partidaria tradicional. A ello se le sumaba una cercanía personal entre Macri y Schiaretti, que se acentuó en las numerosas visitas oficiales, y extraoficiales, del presidente a la provincia. Como plantaremos a continuación, esta situación supuso una ventaja y una desventaja estratégicas para las opciones políticas de UpC de cara a las elecciones provincial y nacional de 2019.

Al estar tan estrechamente vinculado con el gobierno nacional de Cambiemos, el declive generalizado de la situación socio-económica y política del país que se evidenció desde comienzos de 2018 impactó en las nuevas estrategias del peronismo cordobés. El debilitamiento de la imagen de Macri a nivel nacional no presentaba los mismos niveles en la provincia de Córdoba. La victoria de Cambiemos en las elecciones legislativas 2017, que dejaron en un segundo lugar a UPC, suponía un deterioro de las chances de reelección de Schiaretti, aunque fuera el gobernador con los índices más altos de aceptación de gestión (más del 70 % de imagen positiva). En cualquier caso, la opción de Schiaretti fue evitar que una profundización de la crisis nacional impactara sobre su situación particular (para lo cual desarrolló programas de empleo y otras políticas sociales) y tratar de evitar que el votante afín a Cambiemos eligiera a los representantes de Macri en la elección a gobernador. Para ello, el gobernador decidió adelantar las elecciones provinciales para mediados de mayo de

9. Los resultados fueron 48,48% para Cambiemos (5 diputados), 30,48% para UpC (3 diputados) y el 9,88% para el Frente Córdoba Ciudadana, quien logró un escaño para esta fuerza que propulsaba a Cristina Fernández de Kirchner en Buenos Aires.

2019, haciendo uso de la atribución del poder ejecutivo provincial para designar las fechas de comicios, y obligando a una eventual transición de más de seis meses para el recambio de elencos de gobierno.

Además, la organización de UpC se vio profundamente transformada al fallecer De la Sota en un accidente automovilístico en septiembre de 2018. Schiaretti, como el único sobreviviente de la coalición dominante, se dispuso en los meses siguientes a concentrar el control de los recursos organizacionales del peronismo local, entrando en negociaciones cruzadas con las segundas líneas del delasotismo, como la pareja de De la Sota y ex ministra de Producción, Adriana Nazario, el presidente del PJ provincial, Carlos Caserio, y el grueso de sus legisladores y legisladoras. Este acontecimiento, junto con las incipientes preocupaciones por la renovación partidaria ante el que se perfila como el último período gobierno de Schiaretti entre 2019 y 2023, condicionaron el grueso de la dinámica política del peronismo cordobés en el año electoral bajo análisis.

En ese marco, además del adelantamiento de las elecciones, la campaña de UpC apuntó a dos operaciones concomitantes. Por un lado, buscó renovar su imagen como propuesta política, luego de veinte años ininterrumpidos de gobierno. En una reunión de dirigentes, se hizo pública una remozada alianza con vértice peronista, Hacemos por Córdoba, donde se incorporaron fuerzas minoritarias con electorados predominantemente urbanos y de tendencia liberal como el GEN o el Partido Socialista.¹⁰ Por el otro, entró en negociaciones con sectores locales del kirchnerismo, que no se habían integrado a la estructura de UpC luego de 2015. En este punto,

10. El 13 de marzo de 2019 se presentó la nueva coalición conformada por: PJ, el Partido Fe, el partido Demócrata Cristiano, Movimiento de Integración y Desarrollo, Unión Vecinal Federal, Partido Liberal Republicano, el PI, PS, Gen, Apec, Compromiso Federal, y Forja (LM Diario, 13 marzo 2019) <https://lmdiarario.com.ar/contenido/135204/lanzan-la-alianza-hacemos-por-cordoba-encabezada-por-juan-schiaretti>

fue sintomática la decisión de la única candidatura kirchnerista en Córdoba, la que llevaba adelante el diputado nacional Pablo Carro, de bajarse de la competencia al filo del plazo estipulado para oficializar las listas.¹¹

De esta manera, el peronismo local encabezó una parcialmente renovada fuerza política, haciendo pie sobre un electorado diverso en términos de tradiciones políticas y demandas sociales, y en negociación con los sectores, electoralmente minoritarios, que disputaban la representación del electorado kirchnerista cordobés. El giro a la territorialización de la competencia dio sus frutos al alcanzar Schiaretti, como veremos en el próximo apartado, la mayor cantidad de votos para un candidato a la gobernación desde el retorno democrático. Ello supuso una inconfundible muestra de apoyo político que lo colocó en el centro de la escena política cordobesa, con gran margen de maniobra para sostener las áreas

11. Esta decisión obtuvo diversas lecturas estratégicas. Por un lado, se recordó una serie de negociaciones en la Cámara de Diputados nacionales entre UpC y Unidad Ciudadana, durante el año 2018, que hacían de esta bajada de la candidatura un nuevo eslabón de esa cadena. Por otro, muchos militantes kirchneristas asumieron que el objetivo era concentrar la atención pública en la derrota de la candidatura cambiemita, antes que en el magro resultado que, se descontaba, obtendría la fórmula de Carro. “En Córdoba el electorado ha sido generalmente esquivo a la oferta electoral kirchnerista y las encuestas marcaban una magra cosecha en el próximo turno electoral, lo que habría sido decisivo en la decisión final. También se mencionó un llamado de la propia Cristina Fernández de Kirchner de último momento que habría influido en la decisión de Carro. El peronismo cordobés sumó a su nuevo sello denominado Hacemos por Córdoba a varios dirigentes que en su momento trabajaron para el kirchnerismo pero que decidieron mudarse al partido que mejor mide en todos los sondeos previos al 12 de mayo” (Perfil, 23 marzo 2019). “Ya partido Cambiemos, el cierre de listas en Córdoba dejó otro hecho para allanar todavía más el camino a la reelección de Juan Schiaretti: el kirchnerismo bajó su candidatura y la decisión provocó **acusaciones y especulaciones** que trascendieron el escenario de la provincia. El peronismo salió a rechazar un presunto acuerdo con Cristina Kirchner que pudiera implicar un correlato a nivel nacional, entre Alternativa Federal y Unidad Ciudadana” (Clarín, 24 marzo 2019).

organizacionales más sensibles del peronismo local, e incidir en la etapa de su renovación que se vislumbra luego de 2019. Sin embargo, como podremos analizar más adelante, tal movimiento demostró ser mucho más difícil de sostener en casos de comicios nacionales, como los celebrados entre agosto y octubre de 2019.

De la alianza a la ruptura de Cambiemos

La otra fuerza mayoritaria del sistema de partido cordobés, desde 2015 concentrada en la coalición Cambiemos, fue protagonista de una desintegración que terminó por garantizar la victoria del oficialismo provincial en las elecciones del 12 de mayo. Para dar cuenta de este proceso, es necesario contemplar: la trayectoria de más larga data de sus principales actores locales, el radicalismo y el juecismo; la dinámica organizacional interna del radicalismo en la última década; y la estrategia del partido predominante en el ejecutivo nacional desde 2015, el PRO, respecto de cada una de las competencias provinciales.

En primer lugar, es menester subrayar las serias dificultades para consolidar una dinámica de coalición, es decir, de negociación y acuerdo, entre fuerzas provinciales enfrentadas como lo fueron la UCR y el Frente Cívico y Social, liderado por Luis Juez (Tomassini, 2017). El radicalismo mediterráneo fue tradicionalmente refractario a cualquier coalición que condicione su ascendencia territorial, y ello marcó su relación con el FCyS desde su consolidación a mediados de la primera década del siglo XXI (Reynares y Tomassini, 2019a). En las elecciones anteriores a 2015 cada una de estas fuerzas compitió por separado, lo que facilitó el predominio de UpC.¹² Recién en 2015, como expresión local de Cambiemos,

12. Los resultados electorales de 2007 y 2011 indican una estructura de competencia partidaria tripartita, que posibilita, ante un sistema de primera vuelta por mayoría simple, el predominio de UpC. Resultados 2007: Juan Schiaretti (Unión por Córdoba)

se presentó una sola fórmula que aglutinaba, a priori, el electorado anti-peronista en Córdoba. Sin embargo eso no fue suficiente para derrotar a UpC, que para esa altura había consolidado un arraigo electoral que trascendía el clivaje del peronismo/antiperonismo en la provincia.

En segundo lugar, el radicalismo local había experimentado una recuperación organizacional y electoral sostenida desde el cénit de su crisis en 2003. En aquel momento, a las sucesivas derrotas en provincia y ciudad de Córdoba (en que la aparición del juecismo le quitó la posición de núcleo representativo del antiperonismo vernáculo) le siguió la desaparición de sus principales líderes: la súbita muerte de Ramón B. Mestre, la marginación por cuestiones penales de Eduardo Angeloz y el alejamiento público por motivos personales de Rubén Martí (Reynares y Tomassini, 2019a). Con base en la competencia interna y preservando el núcleo conservador de su línea política, la UCR logró recuperar una posición electoral competitiva luego de la “crisis del campo” que debilitó la estructura interna del FCyS al fragmentarlo entre opositores y apoyos al proyecto del gobierno nacional de aquel momento (Reynares y Tomassini, 2019b). En ese proceso, se dio una parcial renovación dirigencial, al emerger Ramón J. Mestre (hijo del ex gobernador) como vértice de una subcoalición que disputaba el control del aparato partidario en defensa de una tradición identitaria que renegaba de las coaliciones electorales y recalaba en imágenes típicas del radicalismo. Su victoria en los comicios municipales de la ciudad de Córdoba en 2011 y 2015 lo ubicó como un candidato factible para la gobernación en 2019.

No obstante, su subcoalición se enfrentó más o menos explícitamente con otra, liderada por el ex vicegobernador y diputado nacional

37,17 %- Luis Juez (Frente Cívico y Social) 36,04%- Mario Negri (UCR) 22.17 %. Resultados 2011 De la Sota- Pregno 42.60 % (UPC), Juez- Gatica 29.58 % (Frente Cívico) Agud-Roulet 22.91 % (UCR) (Datos extraídos Poder Judicial Provincia de Córdoba).

Mario Negri. Mestre (h) logró concentrar a partir de 2007 una mayor visibilidad, además de sostenerse sobre la red de apoyos internos que había construido su padre en la segunda mitad de la década de 1990. Esto último le había permitido, encarnando la opción tradicional y antialiancista, controlar gran parte de la organización partidaria, como lo era el Comité Provincial y el Congreso partidario provincial. Negri, por su parte, usufructuaba una larga trayectoria interna, además de contar con el apoyo del ejecutivo nacional desde 2015, cosechado gracias a su actuación como jefe del bloque de Cambiemos en la Cámara de Diputados de la Nación. Esto último no es menor, dada la enorme tracción electoral que posee la figura de Macri en el electorado mediterráneo.¹³ La disputa interna entre ambos quedó en un segundo plano ante las perspectivas abiertas por la coalición con el PRO en 2015, pero volvió a emerger ante la compulsión electoral de 2019.

En relación a esto, y en tercer lugar, la dirigencia nacional cambiemita —concentrada en los resortes del poder ejecutivo nacional y con predominio claro del PRO sobre el resto de sus socios partidarios— terminó por dificultar la coordinación necesaria para la supervivencia de la alianza Cambiemos ante los comicios de mayo. Tanto Macri como su principal operador, el Jefe de Gabinete de ministros, Marcos Peña, apoyaron explícitamente a Mario Negri como candidato a gobernador por Cambiemos. Se basaban en encuestas que señalaban su superioridad ante Mestre (h). Este, por su parte, no declinó su precandidatura y exigió hasta último momento que se celebrasen internas para definir el candidato (Perfil, 11 de marzo 2019). Luego de semanas de negociación, Cambiemos se fracturó y se presentaron dos

13. Véase Imposti, 2017. Allí se da cuenta del ascendiente electoral de M. Macri en Córdoba, y que había sido revalidado en los comicios legislativos de 2017.

listas. Negri-Baldassi por Cambiemos y Mestre-Briner por la UCR.¹⁴ Frente a esta partición, que garantizaba la victoria de UpC, surgieron numerosas lecturas que consideraban que la estrategia de Macri, al no salvar la alianza y dividir su propia fuerza, suponía una cesión al gobernador Schiaretti. Basadas en la cercanía evidente y pública entre ambos gobernantes, estas interpretaciones sostenían que un triunfo de Schiaretti favorecía a Macri, ya que seguía teniendo un mandatario provincial con el que negociar, pero que no le disputaba posiciones internas en su alianza. Como veremos a continuación, un elemento que avala esta negociación es la determinación de Schiaretti, como líder de HpC, de declararse prescindente en la competencia nacional que se desarrolló entre agosto y octubre de ese año. De ser así, esta escena de negociación cruzada entre gobernantes de distinto signo político-partidaria podría catalogarse como una expresión de cartelización partidaria (Katz y Mair, 2009). Queda por indagar, con mayores

14. Las tensiones de este proceso son reflejadas en la prensa local: “El postulante de la UCR tuvo varios chispazos con Macri. En 2015, cuando el entonces candidato a Presidente lo persuadió para que bajara su candidatura al ejecutivo provincial para así unguir a Oscar Aguad como candidato de Cambiemos. Y este año cuando se negó a cumplir con los deseos de la Casa Rosada, después de que Mestre volviera a rebelarse y se negara a bajar sus pretensiones. Esto terminaría con el quiebre de Cambiemos a nivel provincial. (...) Mestre y Negri tuvieron varios cruces en campaña, que llegaron a un pico de tensión en el mes de marzo. El diputado advirtió que había intenciones de expulsarlo de su partido para evitar que sea precandidato. “Por pedir que se cumpla con lo que por unanimidad solicitó la Junta Electoral para asegurar la transparencia en la interna de Cambiemos en Córdoba, los que manejan la UCR mandan a decir que me van a expulsar del partido. Yo trabajo para sacar al PJ, ellos para sacarme a mí” (TN, 12 mayo 2019) https://tn.com.ar/politica/ramon-mestre-sobre-la-ruptura-de-cambiemos-en-cordoba-sabiamos-que-habia-asimetrias-y-diferencias_961761

datos y perspectivas, las modulaciones a través de las cuales esta cartelización opera en el marco de una sostenida territorialización de la vida política en Argentina.

Los resultados de mayo y octubre. Una obra en dos actos

Como hemos sostenido más arriba, una de las características más notables del proceso electoral abierto en Córdoba entre mayo y octubre de 2019 fue la incidencia relativa de los factores locales y/o específicos a cada comicio. En términos generales, en mayo se registró una amplia victoria del oficialismo provincial, mientras que en octubre la alianza gobernante a nivel nacional obtuvo en Córdoba la mayor proporción de votos favorables de todo el país, en niveles similares a los alcanzados en las elecciones de 2015. De allí que en lo que sigue analicemos por separado cada uno de los actos que componen esta obra electoral de 2019, buscando subrayar entre ellos algunas diferencias significativas para la lectura coyuntural y estratégica de la política cordobesa y argentina, pero por sobre todo algunos rasgos comunes que hacen a la práctica político-partidaria contemporánea.

La elección provincial

Las elecciones generales de la provincia de Córdoba se celebraron el 12 de mayo de 2019. Como ya planteamos, el adelantamiento de esos comicios siguió una estrategia de territorialización del gobernador Schiaretti —facultado para designar la fecha del comicio en un amplio espectro temporal—, condicionado además por el complejo panorama socioeconómico a nivel nacional. Los resultados fueron novedosos por diversos motivos, que en lo que sigue analizaremos por separado.

Cuadro N° 1. Elecciones provinciales Córdoba, 12 de mayo 2019

| Gobernador | Partido/Alianza | Votos | % |
|-------------------|---|--------------|----------|
| Juan Schiaretti | Hacemos por Córdoba | 1.101.960 | 57,38 |
| Mario Negri | Córdoba Cambia | 362.101 | 18,85 |
| Ramón J. Mestre | Unión Cívica Radical | 222.826 | 11,60 |
| A. García Elorrio | Encuentro Vecinal Córdoba | 75.794 | 3,98 |
| Liliana Olivero | Frente de Izquierda y de los Trabajadores | 52.650 | 2,74 |
| L. Echevarría | MST-Nueva Izquierda | 29.053 | 1,51 |

Fuente: Fuero Electoral de la Provincia de Córdoba

En primer lugar, el rasgo extraordinario de estos comicios fue la arrolladora victoria de HpC y de su líder, Juan Schiaretti, alcanzando el 57,38 % de los votos válidos emitidos, y una amplia mayoría en la Legislatura provincial. Como planteamos en el apartado anterior, este fenómeno puede comprenderse por una multiplicidad de factores articulados, tanto estratégicos y coyunturales, como también históricos, propios de las trayectorias políticas de las fuerzas intervinientes, en un contexto de relativa autonomía local respecto de las dirigencias partidarias nacionales. Entre ellos, podemos mencionar: un contexto institucional que tiende al predominio de los oficialismos, un electorado mayoritariamente articulado por valores conservadores e interpelado por mensajes localistas, la consolidación del peronismo a nivel local bajo el ascendiente de Schiaretti, y la división de la principal alianza opositora debido a la disputa interna de las dos subcoaliciones radicales por el control de su partido.

El caudal de votos, y la distancia con los competidores más cercanos, tuvo implicancias a nivel provincial y también nacional. En el distrito, se consolidó la gestión de HpC y se cristalizó, al parecer, el predominio de

la coalición schiaretista. No obstante, rumores sobre el estado de salud del gobernador y su edad (70 años), además de que no podrá presentarse para un nuevo período, provocan tensiones internas respecto del proceso de renovación que deberá afrontar HpC en los próximos años. Sobre el nivel nacional, la figura de Schiaretti emergió como un posible “árbitro” ante la incertidumbre que caracterizaba al proceso de coordinación de las diversas expresiones peronistas en el país, en dos campos relativamente diferenciados: los referentes de Alternativa Federal (Schiaretti, Massa, Pichetto y Urtubey), por un lado, y el kirchnerismo en negociaciones con el aparato del PJ en el resto de las provincias, por el otro. No obstante, la candidatura de Alberto Fernández a la presidencia, con Cristina Fernández como vice, anunciada el sábado posterior a las elecciones cordobesa, el 18 de mayo de 2019, supuso el resquebrajamiento de Alternativa Federal, y puso en aprietos, tal como profundizaremos más adelante, las opciones electorales del peronismo cordobés, ante la generalizada aceptación que tuvo la nueva fórmula Fernández-Fernández por parte de la mayoría de las dirigencias peronistas provinciales.

En segundo lugar, constituyó una novedad que las elecciones municipales de la Ciudad de Córdoba coincidieran con las provinciales. Ello se explica, al menos en parte, por la pretensión de Mestre (h) de arrastrar un supuesto apoyo mayoritario del distrito que gobernaba hacía 8 años a su candidatura como gobernador. Por el contrario, lo que sucedió fue que la alta tracción electoral de Schiaretti favoreció las chances de su candidato municipal, el ex intendente de la ciudad de San Francisco (2007-2013), ex ministro de Industria (2013-2015), ex vicegobernador (2015-2017) y diputado nacional (2017), Martín Llaryora. De este modo, el peronismo provincial concentra el gobierno de la provincia y de las principales ciudades cordobesas.

**Cuadro N°2. Elecciones municipales en Ciudad de Córdoba,
12 de mayo 2019**

| Fuerza y candidato | Votos | Porc. sobre votos válidos | Porc. sobre total de votos |
|----------------------------|--------|---------------------------|----------------------------|
| Córdoba Cambia (Luis Juez) | 151732 | 21,68 | 18,83 |
| UCR (Rodrigo De Loredó) | 135579 | 19,37 | 16,82 |
| HPC (Martín Llaryora) | 281366 | 40,20 | 34,91 |

Fuente: Fuero Electoral de la Provincia de Córdoba

Aunque en menor escala, es posible observar también cómo la división entre los candidatos de Cambiemos (Córdoba Cambia) y la UCR allanó la llegada del primer intendente peronista desde el retorno democrático.

Por otra parte, la diferencia entre los votos obtenidos por Schiaretti y Llaryora permite vislumbrar, como tercera característica, que esta elección también estuvo marcada por un alto nivel de personalización del voto, concentrado en la figura de Schiaretti como líder de Hacemos por Córdoba y exponente de una gestión provincial reputada como exitosa. Tomando como referencia el distrito más poblado, como es la ciudad de Córdoba, es notoria la diferencia de votos que obtiene cada una de las candidaturas que se definían ese 12 de mayo. Hay alrededor de 11 puntos porcentuales entre Schiaretti y Llaryora, y el doble de votos en blanco entre ellos, a pesar de ser cargos ejecutivos. Las diferencias en los cargos legislativos pueden deberse a múltiples razones, desde errores en la comprensión del uso de la boleta, hasta un rechazo de las candidaturas legislativas a favor de los cargos de gobierno. En cualquier caso, el caudal de votos diferencial para la gobernación abona la interpretación de que se acentuó la personalización del voto, lo que a su vez consolida la figura de Schiaretti en el peronismo local, a pesar de las complejas perspectivas que pueden entrecruzarse al no poder reelegir en su cargo a futuro.

Cuadro N°3. Resultados entre cargos de HPC en Distrito Capital

| Cargo | Votos | Porc. relativo votos válidos | Porc. Votos en blanco |
|---------------------------|---------|------------------------------|-----------------------|
| Gobernador | 382.718 | 51,46 | 4,62 |
| Legislador departamental | 291.790 | 45,23 | 16,57 |
| Legislador Distrito Único | 290.400 | 45,43 | 17,57 |
| Intendente | 281.366 | 40,20 | 8,60 |

Fuente: Fuero Electoral de la Provincia de Córdoba

En cuarto lugar, esta elección indicó las dificultades de Ramón Mestre (h) para consolidarse en el vértice de la coalición dominante del radicalismo, tanto en su proyección provincial como, incluso, en su capacidad para retener el voto radical en la ciudad de Córdoba. Lo primero puede verse en los 11,6 % de los votos obtenidos a nivel provincial, casi la mitad de lo cosechado por Negri (18,85%), en lo que fue la resolución de su enfrentamiento al interior del radicalismo. El poco caudal de votos obtenido se vio acentuado con su baja performance en la ciudad bajo su gobierno desde 2011. Incluso allí, como vemos en el cuadro N° 2, su candidato a intendente quedó en tercer lugar, debajo del candidato de Córdoba Cambia, el ex intendente Luis Juez.

Cuadro N°4. Resultados a gobernador en Ciudad de Córdoba

| Fuerza | Votos | Porc. sobre votos válidos |
|----------------------|---------|---------------------------|
| Hacemos por Córdoba | 382.718 | 51,47 |
| Córdoba Cambia | 163.197 | 21,95 |
| Unión Cívica Radical | 69.533 | 9,35 |

Fuente: Fuero Electoral de la Provincia de Córdoba

Si observamos la cantidad de votos que obtuvo Mestre, en ese momento intendente de la ciudad de Córdoba, en la categoría de gobernador provincial, podemos observar que en el distrito donde *a priori* poseía mayor ascendencia obtuvo un porcentaje menor a su resultado provincial. Ello puede explicarse por numerosos factores interrelacionados, y que refieren tanto a la debilidad de Mestre como a la estrategia que siguió su principal competidor, HpC. Sería factible imputar el declive electoral de Mestre en su propio bastión a una mala opinión generalizada de su gestión, que se arrastraba desde algunos años atrás,¹⁵ como también a la capacidad diferencial del aparato y la figura presidencial de Cambiemos para atraer votantes. Una dirigente y militante del radicalismo capitalino entrevistada expresa que Mestre es un intendente “sin territorio”, que había fragmentado el partido con una “actitud verticalista” y había fracasado en “proyectar el radicalismo como una alternativa válida” (entrevista con Isx autorxs, 14/11/2019). Por otra parte, HpC consolidó su presencia en el territorio capitalino a partir de la alianza con organizaciones de base kirchneristas, como el Movimiento Evita, y llevó adelante un programa de obras e infraestructura de amplias proporciones, que incluyó el mejoramiento de accesos a la ciudad y el cierre del anillo de la Circunvalación.¹⁶

En suma, la elección provincial del 12 de mayo ha implicado un revés para el proceso de recuperación del radicalismo en términos de

15. “Las gestiones, en cifras” (28 de marzo de 2017) Alfil. Disponible en (<http://www.diarioalfil.com.ar/2017/03/28/las-gestiones-cifras>; “Encuesta: cómo ven los cordobeses a Macri, Schiaretti y Mestre” (13 de abril de 2018). Punto a Punto. Disponible en <https://puntoapunto.com.ar/encuesta-como-ven-los-cordobeses-a-macri-schiaretti-y-mestre/?s=encuesta+mestre>).

16. “Cierre de circunvalación” (5 de julio de 2019) La voz del interior. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/temas/cierre-de-circunvalacion>

organización y competitividad electoral, que podía vislumbrarse en los años previos. La ventaja de Negri sobre Mestre debilitó a este último, y por ende a un proyecto de reordenamiento partidario bajo el signo de la tradición radical. Por su parte, la escasa ascendencia de Negri sobre el aparato partidario, tal como lo describen diversos militantes y dirigentes radicales en entrevista con los autores, condicionan a esta fuerza opositora a la suerte del resto de los actores intervinientes en la alianza cambiemita, de escasa presencia territorial. A ello se le agrega la seguidilla de derrotas electorales a nivel provincial y nacional, que alejan a esta fuerza de la posibilidad de usufructuar electoralmente la ocupación de espacios de gobierno.

Las elecciones nacionales en Córdoba

El segundo acto de esta obra se desarrolló entre los meses de agosto y octubre de 2019, es decir entre las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) y las generales. Los resultados en ambos comicios fueron similares, con un repunte del voto de Juntos por el Cambio (JPC), la renombrada alianza entre el PRO, la UCR, la CC y la figura de Pichetto como candidato a vice. A pesar de la abultada derrota que sufrieron los candidatos de Cambiemos y la UCR en la provincia en mayo, el escenario de octubre fue diametralmente opuesto. En primer lugar, la composición de los actores políticos fue distinta. JPC concentró la representación del electorado cambiemita. La UCR local, a diferencia de lo sucedido en la elección provincial y debido probablemente a la debilidad con que emergió de ese proceso, jugó coordinadamente en la alianza. Por su parte, el peronismo se fragmentó. Por un lado, el kirchnerismo participó, a diferencia de mayo, en la campaña de manera autónoma. Por el otro, como veremos a continuación, la estrategia de HpC de presentar una lista de diputados propios sin candidatura presidencial apuntó a mostrarse

prescendente de la disputa polarizada entre Macri y Fernández. Esto tuvo resistencias y comenzó a mostrar algunas grietas internas que no habían sido importantes hasta ese momento.

Los resultados de las elecciones provinciales y la recuperación del gobierno municipal del peronismo luego de 4 períodos en la capital cordobesa, posicionó a Schiaretti como una figura de relevancia a nivel nacional en el liderazgo de una opción peronista no kirchnerista. El gobernador cordobés se convertía en una pieza clave de esta articulación y su apoyo a un candidato “federal” era visto con atención tanto por el kirchnerismo como por Mauricio Macri. Este posible liderazgo nacional se vio debilitado tras la decisión de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner de declinar su candidatura y apoyar como vicepresidenta a Alberto Fernández. Esta decisión fue clave para lograr el alineamiento mayoritario del peronismo y el efecto de desdibujamiento de la competencia centripeta que favoreció la polarización de la elección. La candidatura de Miguel Ángel Pichetto como vicepresidente de Macri acentuó este desdibujamiento y tuvo como consecuencia la fragmentación del peronismo federal.

En este escenario y dadas las características heterogéneas de la coalición Hacemos por Córdoba, Schiaretti tomó la decisión de presentar una lista propia de diputados nacionales y de mantener la prescindencia a nivel nacional. Esta definición tuvo como consecuencia la aparición de tres líneas internas que comenzaron, por su no acuerdo con esta postura en un clima de crisis del macrismo, a disputar la hegemonía de la coalición en el peronismo cordobés o por lo menos a disputar sobre zonas de incertidumbre como las relaciones con el entorno político más general. Estas líneas se vieron reflejadas en la postura orgánica del schiarettismo en la campaña, bajo el lema “Los diputados de Juan, el presidente que quieras”, una segunda representada por los intendentes que venían del kirchnerismo, pero a nivel provincial formaban parte de HPC, y que

defendieron la fórmula de Fernández-Fernández en el tramo presidencial y la boleta de diputados de HPC, y una tercer línea representada por el presidente del PJ provincial Carlos Caserio que mantenía esta misma posición convalidada por el delasotismo. Esto repercutió en que muchos distritos adoptaran la postura de apoyar al candidato del Frente de Todos como presidente y a los diputados del peronismo de Córdoba.

Los resultados obtenidos por la fórmula cambiemita en octubre, con el 61,3 % de los votos, fueron notables. Alcanzó la máxima cantidad de sufragios de esta fuerza en el país, aumentando 11% respecto de lo cosechado en las PASO. A pesar de que el tramo de diputados tuvo 10 puntos porcentuales menos, logró ingresar 6 de los 9 cargos en competencia (Mario Negri, El Sukaria, Víctor Hugo Romero, Leonor Martínez Villada, Luis Juez y Adriana Ruarte). Los factores que permiten comprender este resultado pueden ser varios. En primer lugar, ha sido notable la ascendencia de la figura de Macri en el electorado cordobés, que se vislumbró en los comicios de 2015 y 2017, así como en numerosas expresiones de apoyo a su candidatura y gestión de gobierno. Unos días antes de la elección, Cambiemos organizó un masivo encuentro de apoyo a Macri, con que se cerró la campaña.¹⁷ En segundo lugar, el aparato partidario del radicalismo trabajó de manera coordinada en la campaña, logrando altos rendimientos electorales en barriadas populares de las ciudades más pobladas. En tercer lugar, y sin mayores precisiones, el apoyo a la candidatura de Macri por parte de un sector de HpC, como hemos planteado recién, consolidó sus chances.

17. En un masivo acto y con la presencia del candidato a Vice presidente Miguel Angel Picheto, Juliana Awada y el cordobés Mario Negri, Mauricio Macri cerró su campaña en Córdoba augurando una etapa de “alivio” (Perfil, 24 de octubre 2019). <https://www.perfil.com/noticias/politica/elecciones2019-mauricio-macri-cierra-campana-cordoba-ultima-marcha-sisepuede.phtml>.

El Frente de Todos, por su parte, mejoró su performance respecto de años pasados, alcanzando prácticamente los 30 puntos. No obstante, el menor caudal en sus candidatos legislativos, que se explica parcialmente por la estrategia de HpC de la boleta corta, hizo que solo ingresaran dos diputados: Eduardo Fernández y Gabriela Estevez.

Por su parte, HpC tuvo una actuación muy distinta a la de mayo. Alcanzó 16,95% de los votos y pudo ingresar un solo diputado nacional, Carlos Gutiérrez. La notable diferencia entre una y otra elección señala la alta volatilidad del voto y la distinción nítida entre uno y otro nivel de competencia. Si a ello se le agregan los cambios en la composición de los competidores entre uno y otro acto electoral, podemos considerar que se consolidó la tendencia a la territorialización de la política en Córdoba. Los motivos para la opción por la boleta corta son objeto de discusión. Mucho se hipotetizó acerca de un supuesto acuerdo de Schiaretti con Mauricio Macri: este garantizó la división de la oposición provincial, y el primero se comprometió a no apoyar una opción peronista a nivel nacional, declarándose prescindente.

No obstante, más allá de los acuerdos posibles en un sistema de partidos cada vez más cartelizado (Katz y Mair, 2009), la boleta corta resultó una táctica válida para asegurar alguna representación legislativa de HpC, no tensionar su heterogéneo electorado (que, como ya sostuvimos, es posible inferir que se solapa en gran medida con el voto macrista en Córdoba), e intentar contener a las diversas posiciones internas del partido en sus apuestas nacionales. Esto último no puede analizarse en profundidad debido a lo reciente de los acontecimientos, pero hay serios indicios de que la boleta corta introdujo una distinción en el conjunto del peronismo cordobés, que puede visualizarse en la figura del ahora expresidente del PJ local, proveniente del riñón delasotista, Carlos Caserio, criticando la prescindencia de la línea schiarettista. Si observamos los

resultados en la provincia de Córdoba para los cargos legislativos y su diferencia respecto de las fórmulas presidenciales, podemos ver reflejados la heterogeneidad del votante de HPC, donde los 16,95 % de la boleta corta provendrían, a partir de una inferencia respecto de esa diferencia, aproximadamente en un 60% de JPC, un 30% del FDT y un 10 % de la fórmula de Lavagna, de Consenso Federal.

Cuadro N°5. Resultados para la categoría de Presidente y Vicepresidente y Diputados nacionales en la Provincia de Córdoba

| Fuerza | Votos Presidente y vice | Porcentaje sobre votos válidos | Votos Diputados Nacionales | Porcentaje sobre votos válidos | Diferencia |
|-------------------------|-------------------------------|--------------------------------------|----------------------------------|--------------------------------------|------------|
| Juntos por el Cambio | 1378680 | 61.30 | 1126640 | 51.32 | -9.98 |
| Frente TODOS | 658294 | 29.27 | 489735 | 22.30 | -7.03 |
| Consenso Federal | 112722 | 5.01 | 78442 | 3.57 | -1.44 |
| FIT | 37362 | 1.66 | 55505 | 2.52 | 0.86 |
| NOS | 31657 | 1.40 | | | -1.40 |
| UNITE | 30038 | 1.33 | 28163 | 1.28 | -0.05 |
| HPC | | | 372293 | 16,95 | 16.95 |
| Encuentro Vecinal | | | 44518 | 2.02 | 2.02 |

Fuentes: Dirección Nacional Electoral.

Ello deja postulada una serie de interrogantes que no es posible responder cabalmente, pero que expresan el avance de la cartelización de la política argentina en sus múltiples jurisdicciones: ¿Estos resultados, condicionados por la prescindencia de Schiaretti en la disputa presidencial, son consecuencia de acuerdos políticos que pueden explicar la

fragmentación de Cambiemos en Córdoba en los comicios provinciales de mayo? ¿Lo mismo podemos deducir de la baja de la candidatura de la fórmula kirchnerista, encabezada por el diputado nacional Pablo Carro, en esas mismas elecciones? Estos movimientos electorales son comprensibles en el avance de la colusión de actores político-partidarios de distintas extracciones políticas. Estos pueden negociar apoyos mutuos, sin perder legitimidad como competidores en democracia, en tanto la dinámica jurisdiccional, entre Nación y provincias, otorga amplia autonomía a cada uno de esos gobiernos.

Por otra parte, los resultados de las elecciones en la provincia de Córdoba muestran, a nuestro criterio, la consolidación de un fenómeno de “personalización del voto” que también explica la alta heterogeneidad de los resultados en elecciones coincidentes o separadas por menos de seis meses. Entre uno y otro comicio se cambiaron los principales competidores, y su esquema de acuerdos coyunturales. Eso hizo posible que un mismo votante elija a un gobernador de una coalición heterogénea pero con bases peronistas. Al mismo tiempo, optó por un intendente capitalino que, si bien proviene del mismo espacio, obtuvo más de 10 puntos menos que el candidato provincial. Por otro lado, dentro de la fuerza política que sufrió una amplia derrota en mayo, se registró en octubre un apoyo contundente a Mauricio Macri a nivel nacional, que parece revalidar las políticas neoliberales aplicadas por su gobierno.

Conclusión

A partir de lo expuesto, comprendemos el proceso electoral de 2019 en Córdoba a partir de una combinación de factores. En primer lugar, un diseño institucional que favorece la predominancia del peronismo de Córdoba debido a su alta presencia en los subdistritos de la provincia. En segundo lugar, las trayectorias recientes de las principales

fuerzas políticas subrayan los componentes tradicionales y locales, resignificando la demonización del kirchnerismo-peronismo como figura antagonica de “lo cordobés”. Por último, una construcción política que favorece nuevamente el fenómeno de territorialización y los efectos simbólicos que ello representa.

Esta combinación de factores vuelve imprescindible analizar el factor subnacional, ya que el peronismo de Córdoba, y por lo tanto el sistema en sus interrelaciones, parece operar a modo de partido local, desafiando las estructuras partidarias nacionales pero a su vez negociando con ellas. Unión por Córdoba, devenida en Hacemos por Córdoba, generó una coalición amplia que contuvo a peronistas y no peronistas apelando a votantes heterogéneos. A pesar de ello, la lógica de construcción territorial sigue siendo la de la política tradicional: referentes territoriales, “caudillos regionales” y una militancia de base que se articulan en la figura de Juan Schiaretti. Sin embargo, los límites de esta apuesta a la territorialización se volvieron rápidamente evidentes. Tras los resultados de las elecciones nacionales de medio término y presidenciales, el exitoso gobernador cordobés ha mostrado no tener efecto arrastre más allá de “su” territorio.

Este líder que logró articular espacios políticos heterogéneos a partir del discurso del federalismo y la defensa de los intereses de Córdoba, en oposición a “lo unitario” del comportamiento del peronismo nacional, fue exitoso hasta la elección provincial de 2019. Cabe estar atentos a las nuevas dinámicas que surgirán tras, por un lado la asunción a la presidencia de Alberto Fernández y por el otro, la disputa por la sucesión en la hegemonía de la coalición dominante del peronismo cordobés, que parece haberse abierto a partir de las elecciones presidenciales.

Bibliografía

- Barberis Omar y Tomassini, Virginia (2018) “Informe de avance Sistema Electoral y Sistema de partidos en la provincia de Córdoba. Transformaciones y efectos (2003-2015)” en https://issuu.com/investigacion.unvm/docs/informes_de_avances_-_proyectos_de
- Calvo, Eduardo y Escolar, Marcelo (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo-PENT.
- Caravaca y Truccone (2018) “Otro modo de votación: un análisis sobre el uso de la Boleta Única de Sufragio en Córdoba”. Trabajo preparado para su presentación en el XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 10 al 13 de septiembre de 2018.
- Colomer, Josep (2003) “Son los partidos los que eligen los sistemas electorales (o las leyes de Duverger cabeza abajo)”, en *Revista Española de Ciencia Política* Nº9, pp. 39-63
- Katz, Richard y Mair, Peter (2009) “The cartel party thesis: a restatement”, en *Perspectives on politics*, 7(4): 753-766.
- Nohlen, Dieter (1994) *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, F. C. E.
- Panebianco, Angelo (1994) *Poder y organización en los partidos políticos*. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Políticas*, 39 (156), 13-29.
- Panebianco, Angelo (2009) *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Panero, Marcelo y Varetto, Carlos (2008) *Para un peronista nada mejor que otro peronista, ¿y para un radical? Comportamiento electoral y sistema de partidos en la ciudad y en la provincia de Córdoba. 1983-2003*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

- Pérez Corti, José (2012): “Boleta única de Sufragio; su implementación en Córdoba” en http://www.joseperezcorti.com.ar/Archivos/Doctrina/Electoral/2011_10_10_BUS_Experiencia_Cordoba_LL Cba-01-2012_v.4.0.pdf
- Quirós, Julieta (2018) “La interna del siglo XXI. Enseñanzas desde Córdoba, corazón de un drama nacional”, en Torre, J. C., Casullo, M. E. y Quirós, J. ¿Volverá el peronismo? Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Reynares, Juan Manuel (2017) *El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003*. Córdoba: Editorial del CEA, Universidad Nacional de Córdoba.
- Reynares, Juan Manuel (2018) “La continuidad ante la crisis. La trayectoria identitaria del peronismo cordobés y los acontecimientos de 2001 en la Argentina”, en Revista *Studia Politicae*, 45: 155-180. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Reynares, Juan Manuel y Tomassini, Virginia (2016), “No tan distintos’: el lugar de la política en los discursos de Unión por Córdoba y el Partido Nuevo”, en Revista Raigal, N° 2, Villa María: 52-67.
- Rosanvallon, Pierre (2009) *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- Sartori, G.(1992) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Ed. Alianza
- Tomassini, M. Virginia (2018) *El Partido Nuevo de Córdoba: Origen e Institucionalización*. Córdoba: Editorial del CEA, Universidad Nacional de Córdoba